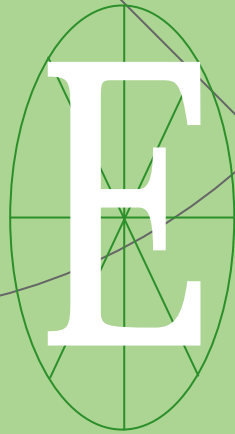


Otro mundo es posible:

El neoliberalismo dispara las desigualdades en cada país
La cuadratura del círculo no existe

Justo L. Cirugeda

En España hay 2.192.000 familias en las que viven 8.509.000 personas bajo el umbral de la pobreza: se utiliza el criterio de la UE para considerar pobres a todas aquellas familias y personas económicamente por debajo del 50% de la renta media disponible neta en el conjunto del Estado.



En la última investigación promovida por Cáritas Diocesana de Madrid sobre la población pobre de esa comunidad se pretende ahondar en las raíces que motivan esta situación, por lo que a las personas entrevistadas se les pregunta la relación que a su juicio hay entre el paro, la incultura y la pereza de los pobres y la co-

yuntura económica y social que padecen. El informe no detalla el estupor que seguramente embargó a quienes hubieron de elegir entre esta suerte de plagas de Egipto causantes, al parecer, de todos sus males, pero claro, entre esas tres gracias, qué iban a hacer, la mayoría optó por echarle la culpa de su pobreza al paro, lo que viene a ser algo así como decir que el estornudo es lo que origina el resfriado. Ya puestos, lo de la pereza de los pobres es una explicación más folclórica, y así lo consideró el 27,5% de las personas encuestadas, que, imaginamos que haciendo gala de su sentido del humor, mostraron su acuerdo con ello.

Son las cosas de Cáritas Diocesana, cuyos informes periódicos sobre pobreza en nuestro país siguen siendo no obstante los únicos referentes que manejamos: según el último que se ha hecho público, en España hay 2.192.000 familias en las que viven 8.509.000 personas bajo el umbral de la pobreza: se utiliza el criterio de la UE de considerar pobres a todas aquellas familias y personas económicamente por debajo del 50% de la renta media disponible neta en el conjunto del Estado. En nuestro caso, el 19,4% de los hogares está en esa situación. Cáritas distingue entre diferentes tipologías de la pobreza, que divide en relativa, predominante en España -precariedad social y pobreza moderada- y severa -grave o extrema-; la pobreza extrema afectaría a más de 86.800 hogares y 528.200 personas. Según el informe, del año 92 al 96 se dio un "ligero repunte" de la pobreza severa, a pesar de haberse producido en la década de los ochenta un descenso sustancial de ese tipo de pobreza más grave -como el estudio data del 97, nos quedamos con las

ganas de conocer los índices de estos años de liberalizaciones desafortunadas, que podemos de todas maneras suponer-. Entre los datos reseñables, cabe señalar que la pobreza afecta cada vez más a la población más joven y a personas mayores -generalmente mujeres- que viven solas, sin olvidar la desventaja de partida de la población gitana e inmigrante.

EL HUÉSPED SE DIVIERTE

Pero en este tiempo de retroceso cultural y social hay en nuestro país mutaciones en marcha cuyas consecuencias no se han reflejado en ningún informe ni hemos alcanzado a ver aún con claridad. Josep Antoni Ybarra, profesor de Economía de la Universidad de Alicante, analiza en un artículo publicado recientemente en *Le Monde Diplomatique* lo que está suponiendo ya la militancia enloquecida del Gobierno español en el club de los más neoliberales que nadie, ejemplificados con la actitud sumisa del ministro Piqué y sus cabezazos a diestro y siniestro: la economía sumergida (ES), antaño huésped más o menos vergonzante de nuestras sociedades, que dicen quienes entienden de esto cumplía su función, por indeseable que ésta fuera, se encuentra ya entronizada en nuestras vidas y sus zarpaos van alcanzando especialmente, pero no sólo, a los más jóvenes. Porque lo que antes era considerado provisional, un acné de adolescencia que adoptaba la forma de contrato basura, es ahora norma y se da por sentado que el acceder a un puesto de trabajo conlleva la renuncia a condiciones que hasta ahora entendíamos eran derechos inherentes a las personas contratadas, que se sumen así de lleno en la zozobra y la inestabilidad -y si esto ocurre con las ciudadanas y ciudadanos de pleno derecho, qué no pasará con los colectivos de inmigrantes, que en algunas comarcas han de darse por satisfechos con que no les den de palos o les quemen las chabolas, con la vista gorda de determinados poderes públicos-. Lo que antes era ilegal de la ES es ahora legal y lo tomas o lo dejas, porque el mercado es así, flexible, y detrás de ti hay ochenta que no van a rechistar -en tales circunstancias, donde queda el compañerismo en el trabajo-; pero que todo se desarrolle a plena luz del día y con los beneplácitos oficiales no significa que el daño que se provoca sea



Otro mundo es posible: La cuadratura...

menos profundo ni certero. A nuestro huésped, a ES, le han consentido demasiado y se ha hecho el amo de la casa, y nos arrastra de la mano por su camino de incertidumbre, como lo hacía esa especie de Mefisto en la escena final de *El séptimo sello*.

OTROS MUNDOS EN ÉSTE

Claro que siempre nos queda la autculpa. Porque si no podemos acceder a todo lo que se ha ido conformando como objeto de nuestros deseos, ¿no será por incompetencia personal, o por el conocido vicio de la pereza de los pobres? Aprendimos en Barrio Sésamo la diferencia entre cerca y lejos, entre arriba y abajo, entre círculo y cuadrado. Pero si nos dicen que el círculo es en realidad un cuadrado, ¿a quién vamos a creer?

Hace veinte años que una serie de queridas y queridos artistas nos avisaban a través de sus libros o películas de que al Reino Unido había llegado un viento frío, helador, y de que lo mismo estaba pasando en EEUU, y sus llamados de socorro eran ridiculizados por quienes se han ido erigiendo en portavoces de la conciencia colectiva, por líderes de audiencias chuscas y vocingleras que despejan el camino con su flujo no de conocimiento sino de informaciones sesgadas. *El Informe sobre Desarrollo Humano 1999 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)* es sin embargo tajante al señalar que la desigualdad se ha agravado tanto a escala mundial como dentro de los países, y en el seno de la OCDE esta tendencia que nos sacude se ha incrementado –durante los años 80 y 90– en mayor medida en el Reino Unido y los EEUU: “En los últimos 30 años la desigualdad en EEUU fue de un 16,1% y siguió ascendiendo hasta un 22,4% a mediados de los 90 (...) el 1% de la población controla el 40% del patrimonio total de la nación (...) la pobreza infantil aumentó en Washington hasta un 85% en cuatro años”. De la mano de la desigualdad en ascenso, la criminalidad e inseguridad, y las privatizadas cárceles a rebosar de población procedente de ya sabemos qué extracciones sociales. Leer el informe PNUD y ponérsenos los pelos de punta es todo uno, tanto es así que desde las propias Naciones Unidas se vieron en la obligación de llamar a rebato con esta frase a lo viva la gente: “Ha llegado la hora de cambiar; es necesario que la gente de todas las partes del mundo se una al debate y deje claro sus intereses y preocupaciones”.

UNA VISIÓN LITERARIA

En una novela alucinante publicada hace dos años, Álvaro Pombo nos intro-

duce en la lógica del siglo XII a través de Acardo, un joven de Aquitania en posesión de un modelo de conducta con el que sublimar su ímpetu vital y su desarraigo familiar. Tras desengañarse de los falsos encantos de la corte, encuentra a Bernardo de Claraval, una de las grandes figuras de la época, que posteriormente sería proclamado santo, y, deslumbrado por su elocuencia, se convierte en su acólito, aun sin ser monje. Claraval es también el monasterio donde Acardo se esfuerza, ascéticamente, en encauzar sus impulsos en desorden: es la cuadratura del misterio, la respuesta a lo que nos da miedo y no podemos entender. Cuando su maestro le ordena que se incorpore a la milicia de los templarios, los soldados de Cristo, en Jerusalén, obedece con resignación. Pero como un estornudo no es el origen del resfriado, sino en todo caso su consecuencia, Pombo relata a partir de ahí la particular bajada a los infiernos –a la desemejanza, lo llama él– de su Acardo malherido en el espíritu cuando ante sus ojos se va revelando la mentira de la guerra y de las religiones –y lo que es peor, de su abad Bernardo–, cuando se hace evidente que no había causa alguna por la que luchar en esa batalla remota y desgraciada, sino la de mantener el privilegio y la ventaja de quienes, instalados, se inventan códigos indescifrables o simplemente remiten a principios de autoridad para aparentar la imposible cuadratura del círculo, la que los poderes de nuestro tiempo, con la connivencia de sus pajes las ONGs, siguen invocando para decirnos que lo blanco es y seguirá siendo negro.

BIBLIOGRAFÍA

JOSEP ANTONI YBARRA: “La nueva economía sumergida”. *Le Monde Diplomatique*, 12-10-01.

La pobreza en España. Informe Cáritas, 1997.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA EDIS: *Las condiciones de vida de la población pobre de la diócesis de Madrid*. Fundación Foessa, Madrid, 1995.

Comentarios referidos al Informe sobre Desarrollo Humano 1999 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Cuadernos del CAUM. Ediciones Mundi-Prensa Libros, S.A., Madrid, 2000.

ÁLVARO POMBO: *La cuadratura del círculo*. Anagrama. Barcelona, 1999.

Leer el informe
PNUD y
ponérsenos los
pelos de punta e
todo uno

